



(contra)produttore



MINERVA REYNOSA



Lucía Lara (monterrey, nuevo león; 1977): hacedora. crear desde los lindes de un mundo en abstracto, abierto y un poco colapsado por obvias muestras, la motiva a utilizar (en esta dialéctica de la relación sujeto-cosa) la creación artística para edificar entre la hipertrofia y los efectos de la polio social, los medios y los extremos de su/nuestro contexto. así, desde el abultamiento de la pérdida económica, el alza a los productos de la canasta básica, el negocio de la carne, la explotación moderna o la ergonomía futurista, presenta una gramática que aparentemente normalizada revira hasta acciones/recepciones de explosión vital discursivamente retorcida. Lucía Lara crea desde una fúlgida reminiscencia del artista corpóreo y sujeto a su propia acción que da/obtiene de la sublimación (hasta lo terrorífico del ser) en la expresión del yo-ellos-somos-todos. con un cuerpo como interfase que va recuperándose desde los escombros y entre las sobras de los bagazos de la dependencia cultural. señalando con sutileza ese engaño que pende de los mitos, los valores, las prácticas, la cultura misma.

(CONTRA)

y no es que suponga que la obra de arte generalmente es un galimatías para el más del cincuenta por ciento de las masas. y no es que suponga que la pieza artística es sólo una idea subjetivísima en una cabeza patronada por muchas cabezas que finalmente son llamadas tradición. parto, sí, del supuesto que el arte, como la poesía, es vital, desde los bordes, en las orillas. marginal no como concepto estadístico sino como función que motiva a dar la vuelta de tuerca al discurso del ahí o del allá, donde cualquier cosa que lo es, sea en sus distintas variantes y nulos. la experiencia estética y la crítica serán de otra cocción que en el trabajo de Lucía Lara, específicamente, ya nos enseña que la (contra) es un ataque a la inmediatez, las predisposiciones, los prejuicios, los estereotipos y las reacciones más evidentes. ella va construyendo su poética como reacción a la imagen súper exacerbada al *behind* del ser mostradísimo. y entonces, esta traducción que realiza es gracias a los

restos del saldo de las crisis, del colapso de la bolsa de valores, de la muerte en los campos de concentración, del derrumbe a partir del 9/11, del asesino grafitero del metro balderas, etc.

LUCÍA ¿Y EL SEXO?

el trabajo artístico de Lucía Lara se puede resumir por momentos en confusiones que representan un cuerpo que se publicita en el presíncope de su propio poder de belleza/gusto. pero también es el recuerdo reminiscente o la reminiscencia misma del rito de paso de niñez-adulthood. donde también otros ritos modernos tienen cabida: el paso de un rol social a otro que determina estereotipos o funciones en grupos sociales determinados. la serie *je suis* (2001-2003) se compone de fotografías instantáneas que representan a la artista realizando distintas acciones: vomitando, chupando una paleta, midiéndose la cintura, vistiéndose de novia, desvistiéndose, oliendo una rosa, desmaquillándose, etc. detenernos en el curso de las momentáneas imágenes del cotidiano es un acervo que ejemplifica la memoria epocal hipersexualizada. evidente entonces que Lucía Lara contrapone esos momentos contextuales de la mujer contemporánea en el compendio de necesidades variopintas que supone el régimen de una vida común y corriente: estado social, civil, sexual, económico. Lucía Lara puntualiza en la triada sexo-color-raza que supera el censo demográfico: el centro es el cuerpo femenino. y mejor aún: el centro que ya sin lugar deambula en la contraparte del discurso social establecido, por un costado. aceptando la conceptualización de la acción y además invitando a la incredulidad o a la decepción. por ello, la retratada, la mostrada, la artista frente al otro en una acción predeterminada y manipulada, no es sino lo que yo (espectador) quiero que sea u otra cosa más allá sin cabida en la plataforma de la aceptación: la mocha, la exhibicionista, la come vergas, la bulímica, la anoréxica, la puta, la ñoña, la liviana... o la king kong como manifiesta la filósofa francesa Virginie Despentes en el libro *Teoría King Kong* al insistir que *mujer blanca, seductora pero no puta, bien casada pero no a la sombra, que trabaja pero sin demasiado éxito para aplastar al hombre*, no existe. apostando no por un

tipo de mujer sino por una actitud sociopolítica. sin romper el patrón conceptual Despentés abre el abanico de posibilidades que del lado del *mercado de la buena chica* ponderan *las feas, las viejas, las camioneras, las frías, las mal folladas, las infollables, las histéricas, las taradas, las que gustan seducir, las que saben casarse, las que huelen a sexo, las que huelen a merienda de niño, las que no tienen hijos, las que llevan la cabeza rapada, las que no saben vestirse, las que hacen regalos, las que no se depilan, las brutales, las ruidosas, las que llevan los labios demasiados rojos*: las corruptas. entonces el discurso de Lucía Lara se homologa con esa posibilidad viril de elegir el rechazo como aceptación, dando finalmente la opción y ganancia (a sí misma/ al espectador) para interpretar y romper con el esquema mental de esas acciones impuestas que predisponen psicológicamente una experiencia hasta la opción múltiple.

en las acuarelas sobre papel tituladas *private toys* (2007) el centro del fenómeno artístico es el dibujo de dildos con distintas anatomías en un campo semántico elíptico. primera lectura: la artista podría ser acusada de sexista, de falócrata, falofílica, falofanática o de falorepresentadora. otra lectura: un estímulo visual que tropieza con la concepción más inmediata del objeto carnoso que sabemos parte de la anatomía masculina pero para mí una conversión monetaria o la venta de otro concepto como aburrimiento, soledad, diversión o capricho. analogía de la verga que recuerda la triada sexo-color-raza anteriormente mencionada. pero acá lo que más me interesa es como Lucía Lara grita en su nado en (contra) que no es la importancia del objeto dibujado ni su magnificencia, sino la forma de su preponderancia y engruimiento.

finalmente la serie *la impropia* (2008) en mixta sobre tela, recurre a delinearlos cuatro personajes femeninos de la historia mundial en variados momentos: la duquesa de Windsor, María Antonieta de Austria, María Carlota y Marlene Dietrich. sabido por todos, los vericuetos de todas estas féminas pasajeras de situaciones “corruptas” y la ola de sucesos que las integraron en el legado que ahora Lucía Lara enuncia: luchas de poder en entornos aristócratas. otra crítica de bajo perfil hacia la esfera de la sociedad burócrata y cortesana de bajo presupuesto. aludiendo de nuevo a la versión aséptica de una historia que institucionaliza los actos como memorables donde se deplora el error, la falta y la fragilidad.

LO PRODUCENTE

y lo que se espera de Lucía Lara no es una hoja de papel sobre el agua. con una cultura artística que le otorga el poder establecer su postura abiertamente, su obra, en esta publicitaria pero inteligente forma de contrariar a fondo a su espectador, es un despliegue de voluptuosidad y sugestión. recuerda artistas como Cindy Sherman en la frontera del terror corporal; a Libeke Tandberg en su recuperación duplicada de su yo ido; a Lorna Simpsons seriando lo evidente para otras significaciones; o a Lynda Benglis con su referencia sobre las partes masculina y femenina del cuerpo. por tal, celebro que Lucía Lara en este contexto de prejuicios y tapujos conservadores ponga el clic y la bomba en los objetos pre-fetiches produciendo una obra que va (contra) la estupidez aburguesada que abunda en el concepto enciclopédico y en cuadrícula. por tal, Lucía Lara ahora con la responsabilidad de confrontarnos y seguir creando desde el recuerdo de lo que éramos

